

La familia de la casa incendiada está pendiente de una orden de desahucio



Simancas inicia los trabajos arqueológicos para convertir su casco viejo en peatonal

María Azucena, una mujer que vive de las limosnas de los fieles de la Catedral, reside desde hace unos días en los antiguos Viveros Gimeno

J. S. VALLADOLID

María Azucena Ferreruella tiene 47 sufridos años y una imaginación casi desbordante que roza la esquizofrenia. Su mundo real gira en torno a una caseta de obra desguazada en el solar que ocupaba Viveros Gimeno, muy cerca de la fila de casas que marca el comienzo de San Pedro Regalado, donde pasa las noches «acurrucada» en una vieja hamaca para cobijarse del frío desde hace algunos días.

Pero ella se resiste a la cruda realidad de la pobreza más extrema y afirma en una conversación casi surrealista que un día ganó «las olimpiadas de Munich» y que desde entonces ostenta el título de «princesa secreta» de la ciudad que le vio nacer. Su recreación de una vida soñada no tiene más fisuras que las de la lógica y sus cambios de conversación para bajar al reino de la tierra demuestran que aún mantiene un poco de la lucidez que a buen seguro atesora.

Los palacios y las mansiones se esfuman de un plumazo en cuanto se le pregunta por su verdad, la buena, y entonces contesta con asombrosa sensatez que nació en la ciudad regada por el Pisuerga un buen día de 1960 y que su nuevo hogar en realidad no lo es —sus escasas pertenencias están dentro— porque «esta caseta no es mía y sé que si me pillan dentro me pueden acusar de allanamiento de morada —allanar lo que se dice allanar no parece la figura penal para definir el acceso a una caseta descuajerada por el paso de los vándalos en el último año—».

Imaginación desbordante

Consciente de su desbordante imaginación, casi irrefrenable, llega incluso a pedir perdón por una abarullada conversación en la que cuenta que su único medio de vida es la mendicidad a las puertas de la Catedral. «Ahora no tengo mucho, la verdad, pero gano lo suficiente para comprar un poco

Princesa de la miseria



María Azucena, junto a una hoguera en Los Viveros. / J. S.

«Los domingos saco cuatro o cinco mil pesetas en la Catedral»

«Aquí hay obreros y no les puedes pedir como a los señores del centro»

de leche, café y lo justo para comer», relata antes de explicar que «los domingos puedo sacar cuatro o cinco mil pesetas —de euros no quiere ni oír hablar— por las mañanas y si necesito algo más voy un rato por las tardes y quinientas y mil pesetillas no te las quita nadie». También acude algunos días a la iglesia de San Pedro Regalado, a unos metros de su humilde hogar, pero es consciente de que «este es un barrio de obreros y no les puedes pedir lo mismo que a los señores del centro».

Cuatro naranjas con el moho a punto de florecer, una botella de coca-cola repleta de café con leche, algunos viejos cacharros de cocina, una mesilla, la hamaca y cuatro trapos configuran el universo terrenal de una mujer ensimismada en sus anhelos de príncipes y princesas a la que las limosnas le sirven para seguir adelante en una vida casi inventada de la que no quiere huir de ninguna forma.

Sus posesiones caben en un más que antiguo carrito de niño con el que recorre el solar en busca de un poco de leña para calentarse y en cuya compañía es fácil toparse con esta princesa de la miseria por las calles de la ciudad.

Nada de servicios sociales

María Azucena rehúsa hablar de los servicios sociales —afirma que tuvo una «casa de protección» de la que la echaron— y justifica que es feliz en la idílica penuria que le rodea. Es lo que tiene vivir en un solar del que «alguna parte tiene que ser mío, ¡vamos, digo yo!, que para eso soy princesa —aclara—, y en el que, aún así, no le importa que haya más gente porque «compartir es lo más bonito».

La lluvia caída ayer al mediodía interrumpió una prolongada conversación —de no irse este redactor no hubiera entrado a refugiarse en su caseta para no incurrir en el delito de allanamiento— plagada de sueños y locura con la reina de Los Viveros.

► VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR vallada en un tramo con los suficientes agujeros como para permitir que los residentes del entorno continúen cruzando campo a través entre el camino del Cementerio y la avenida de Santander o viceversa.

Por suerte, el camino marcado a base de pisadas en el área más próximo a las tapias está limpio de basuras. No ocurre lo mismo en los terrenos que ocupaban los históricos Viveros Gimeno.

Las huellas de la estancia de la empresa están diseminadas por el suelo y el único edificio destinado a conservarse, un chalé, luce ya varias ventanas rotas.

Las edificaciones que acogían las oficinas y el único invernadero que se mantiene en pie son ahora pasto de pintadas, hogueras y toda suerte de barrabasadas vandálicas que se puedan imaginar. Justo enfrente, y con el cartel del Carrefour 2 en el horizonte, una enorme montaña de porquería saluda a los visitantes.

JUNTO A LA CIUDAD DE LA COMUNICACIÓN, EN LA AVENIDA MÁS IMPORTANTE DEL NUEVO VALLADOLID

CONJUNTO RESIDENCIAL
DEL TERCER MILENIO

EDIFICIO MIAMI

TORRE 2 | Entrega Diciembre 2009

Apartamentos y Viviendas
de 1, 2 y 3 dormitorios

AVAL DE CANTIDADES ENTREGADAS
Precio fijo y cerrado en contrato
Entrada 5%, resto como un alquiler.

Con la financiación de:
Caja España



902 323 902

Información

Santiago 17 - 5ª planta | Valladolid
Magallanes 2
www.diursa.es



DIURSA®
GRUPO INMOBILIARIO
VIVIENDAS DE CALIDAD

OBRA
INICIADA

APROVECHE ESTA OPORTUNIDAD